

Proyecto: tue tue

Recolección de relatos personales, míticos e inexplicables.

Movimiento de tierras

Los Muermos es una localidad distante a unos sesenta kilómetros al oeste de Puerto Montt. Al igual que otros pequeños pueblos periféricos y desconocidos en la zona, quedaron perplejos y suspendidos en el tiempo, cuando retiraron el ramal ferroviario que partía de Antilgüe a Los Muermos¹. Conservan una pátina de sinceridad y austeridad, muy distinta a las ciudades vedette de la zona, sobrecargadas de imaginarios turísticos: rosales, lagos, volcanes para la fotografía y ostentaciones germánicas, como si la perfección existiera en ese lugar. La *performance* y el empeño quedó más cerca de un enclave y un desvarío turístico ajeno, de difícil acceso para un mapuche o un chileno común del campo profundo. Es un buen ejemplo de desconexión de su contexto geográfico, no así con el paisaje y la cartografía del consumo turístico.

Hablaré de las otras zonas, las menos llamativas y desconocidas como San Carlos del Ñadi, ubicado en la comuna de Los Muermos. Es un paisaje irregular de cordillera costera, esteros y reductos de bosque nativo, de una belleza maltratada. Es uno de los lugares donde quedaron marginados chilenos y mapuches, ya que en el centro de la región, en las planicies del valle, se ubicaron hace ciento sesenta años los colonos alemanes. Tengo en mi memoria algunos colonos rezagados en la zona, específicamente en el sector del Ñadi: Sibar, Winkler, Duval y Droperman, los otros habitantes son chilenos y mapuches que están repartidos en pequeñas parcelas de veinte hectáreas en promedio. Los alemanes por su parte tienen centenares de hectáreas, llegando a miles en algunos casos, lo que hace muy fácil calcular y entender el dominio de los colonos en la zona, así como el manejo industrial del paisaje y la productividad económica del lugar. Son amos y dueños pero curiosamente, todavía parece una ocupación de extranjeros, después de un siglo y medio de permanencia en el país y pese a las palabras que enunciara el líder de los colonos, Carlos Anwandter². Los alemanes se ven a simple vista arrogantes e intocables y una de las causas podría ser la contaminación con patrones de fundos chilenos, acostumbrados a la explotación humana y embestidos de tierras y poder, tienen los mismos comportamientos viciados por los excesos.

Se harán partícipes de los poderes del Estado, por cuanto no se puede negar su filiación republicana o el celo por el poder en la zona. Sólo como ejemplo, el ex general de Carabineros Rodolfo Stange que formó parte de la junta militar de la dictadura de Pinochet y posteriormente fue elegido democráticamente como Senador de la República por la Región de Los Lagos. Indudablemente corren por la vereda ancha y muy distinta al chileno común, totalmente desconectados de la vida y de la cultura popular campesina, prueba de ello y pese al tiempo transcurrido, todavía en la zona se les llama gringos³ o alemanes, nunca ha existido una integración porque nunca se produjo mestizaje o cohesión que facilitara esta situación, por el contrario los colonos ostentaron esa diferencia racial como una potestad divina, remarcada por una clara diferencia social, tal vez, la más desigual hegemoníamente hablando en todo Chile. No se mezclaron con los chilenos, guardaron distancia estricta y aprovecharon las condiciones favorables de la colonización, la cual se dio bajo el amparo de leyes eugenésicas⁴ de inmigración en el país, políticas de Estado presentes en toda América del sur. En Chile se dicta la ley de inmigración selectiva el año 1845⁵ expresamente para la colonización del sur de Chile, obedeciendo al espíritu racista y a la idea bizarra de mejoramiento del biotipo mestizo, el blanqueamiento de la piel y la evolución cerebral del chileno. Con más vehemencia todavía en México, Brasil y Perú, se crearon instituciones que promovían estas teorías “galteanas”⁶, creando leyes y propiciando inmigraciones de europeos bajo la premisa de la superioridad racial⁷.

Cuando visitaba de niño a mis tíos que trabajaban como inquilinos de alemanes en la localidad vecina de Loncotoro, vivían con su familia en el fundo, en un sitio pequeño que era entregado por “el gringo”. Era una casa mejorada después de la reforma agraria⁸ de los sesenta, donde obligaron a los patrones de fundo a cambiar los habitáculos de sus inquilinos a una casa medianamente decente. “*Los cerdos vivían mejor que nosotros*” -escuché una vez

[1] Ramales del sur: El Estado de Chile aparece en el imaginario del sur cuando hizo su entrada por las comarcas más remotas el tren a vapor, como una milagrosa máquina metálica se podía ver y oír su poderío mecánico. El concepto de Estado no parecía tan abstracto e intangible, igual que aquellas señaléticas grabadas en sus vagones con las siglas de Ferrocarriles del Estado de Chile. Conectaba prácticamente con cualquier lugar remoto como Santiago. Estos tiempos fueron de gloria para la nación, cuando las obras monumentales justificaban esfuerzos titánicos por un bien social superior, marcando un hito mundial de conectividad ferroviaria.

[2] “Seremos chilenos honrados y laboriosos como el que más lo fuere, defenderemos a nuestro país adoptivo uniéndonos a las filas de nuestros nuevos compatriotas, contra toda opresión extranjera y con la decisión y firmeza del hombre que defiende a su patria, a su familia y a sus intereses. Nunca tendrá el país que nos adopta por hijos, motivos de arrepentirse de su proceder ilustrado, humano y generoso...” - Carlos Anwandter, en su programa a todos los colonizadores el 18 de noviembre de 1851.

[3] Gringo: etimología popular, palabra que ya se usaba desde el siglo XVII referido a los anglosajones del norte de América y que en Chile se introduce el término mediante el cine mexicano en su época de oro (1935-1958), pero se aplica a otros extranjeros europeos.

[4] La eugenesia es una ciencia social pragmática sobre teorías de selección artificial humana por medio de la manipulación genética y social, estudia el mejoramiento de la especie humana sobre las cualidades “indeseables” o “inviabiles” de la raza.

[5] “La ley de inmigración selectiva” de 1845, el objetivo fue colonizar zonas “despobladas” del sur de Chile entre Valdivia y Puerto Montt. Traer a personas de Europa con un nivel sociocultural medio y alto para colonizar las ciudades del sur de Chile. Misión encomendada a Vicente Pé-

a un inquilino exclamar-, pero la paga no mejoró, mantuvo su inopia asignada por el Estado de Chile que la legaliza por medio del sueldo mínimo⁹, siendo en esos años dieciocho mil pesos, algo así como treinta y seis dólares al mes. Cuando jubiló mi tío, después de una vida de trabajo, quedó en la calle, no tenía nada, sólo una jubilación pusilánime.

A pesar de las situaciones adversas enunciadas, el lugareño creó un imaginario y una ponderación inocente del alemán, asumiendo un paternalismo cínico de los patrones y una dependencia laboral insuficiente y corrosiva¹⁰ agravada por la falta de alternativas de trabajo, la cual se reduce principalmente a tres actividades: el emprendimiento en pequeñas parcelas, el inquilinato en los fundos de colonos y la industria del salmón en sus fríos galpones de faena.

El territorio anterior a la expugnación, habitado desde tiempos inmemoriales fue paulatinamente cambiando, pasando a una breve historia mestiza y luego a los síntomas de rechazo con los inmigrantes europeos, dando cuenta de aquellas zonas más calientes y periféricas de la colonización que muchas veces se resolvió por medio de actos delictuales como ocurrió en este lugar. Se cuenta que hasta la mitad del siglo XX, los robos de tierra eran muy comunes. Hay una historia muy precisa de quitada de tierras y asesinatos de chilenos y mapuches por parte de un mercenario de apellido Moraga que trabajaba para los alemanes, era un bandido que despojaba a los habitantes de sus tierras, quemaba sus casas y robaba sus animales para cederlas a los colonos, hasta que finalmente fue asesinado en medio de una trifulca cuando intentaba tomar unos terrenos y robar unas tejuelas de alerce en la cordillera de Yervas Buenas. El relato culmina con campesinos procesados por asesinato y el cuerpo de Moraga trasladado por carabineros desde la montaña, montado en un caballo y atravesado en la montura, llevaba la cabeza abierta ya sin sesos y colgando por un costado.

En la provincia de Osorno en 1912 el Estado chileno ejecuta un desalojo en una zona de comunidades huilliches, con un resultado nefasto, episodio conocido como la “matanza de Forrahue”¹¹.

Esta situación era (es) común en el sur de Chile, específicamente en el territorio mapuche, alcanzando la crueldad y la impunidad en la mayoría de los casos. Estos acontecimientos violentos ilustran las consecuencias de un litigio territorial producto de un concepto grueso de despoblado, fraudes para la adquisición de tierras, incompetencia, ilegalidad y el espíritu racista del Estado de Chile¹².

La colonización finalmente será una realidad consumada y va a convertir la zona en un desmonte¹³, hoy muy pocos pueden imaginar la selva nativa en su clímax y el posterior colapso del paisaje con los roces monumentales de árboles nativos. Los mayores hablan de muchos incendios subterráneos que duraban años, explicando el origen de las deformaciones del paisaje que ardió desde sus raíces en ciertas partes de la región, selvas apocalípticas que sus abuelos vieron morir lentamente, donde los árboles no paraban de humear como una maldición de los dioses volcánicos, hasta que quedaron carbonizados y fosilizados, el agua subió por la muerte de los árboles y hoy parecen improvisaciones fantasmagóricas de árboles en medio de un humedal.

La naturaleza sacrificada dejó un paraje próspero que cumple a cabalidad con el modelo neoliberal, convirtiendo a la región en la más productiva de Chile después de la zona cuprífera, lo que ha creado una valorización sobrestimada de los colonos, fomentando la admiración de los chilenos en cuanto a la gran máquina alemana que no cede, en desmedro de sus cohabitantes que trabajan en sus campos y conviven en el mismo espacio geográfico. No obstante, la culpa es compartida, la profunda fractura social en este lugar es alimentada constantemente por la debilidad sicosocial de los chilenos en el sector. Se someten a los colonos poderosos, a veces rayando en el absurdo. Una anécdota que contaba mi madre sobre lo que ella misma definía como “*pobres tontos*”, decía que en cierta ocasión subieron al bus del campo –extrañamente– dos jóvenes alemanas, y aquí ocurre un hecho muy penoso, inmediatamente dos mujeres mayores que iban conversando se levantaron de sus asientos y cedieron sus puestos a éstas mujeres, probablemente serían sus patronas, decía mi madre y debían hacerlo, pero a simple vista fue un acto de doblegación absurdo y patético.

En la línea de tiempo antropológica del lugar, vivían Huilliches y Cuncos¹⁴, luego llegaron mestizos (chilenos) que emigraban del norte de Chile y posteriormente la colonia alemana. Antecedentes al respecto están archivados en la tierra, cargada de yacimientos arqueológicos protegidos bajo el manto verde. En el Ñadi los lugareños recolectan restos de alfarería y

rez Rosales por orden del presidente de la época Manuel Montt.

[6]
Francis Galton (1822- 1911) creía en la selección artificial del ser humano para mejorar la raza, formalizándose así por primera vez la teoría de la eugenesia, en este sentido escribía: “*el ideal de mejorar la especie humana es una aspiración tan noble que muy bien pudiera ser elevada a la categoría de obligación religiosa*”. La eugenesia (término acuñado por el propio Galton alrededor de 1884) incluiría tanto medidas positivas como negativas para controlar la descendencia. Las medidas negativas prohibirían reproducirse a los dementes, a los débiles mentales, a los criminales confirmados e indigentes. “*Eugenesia: Ideología, Política y Ciencia vs. Dignidad Humana*” pág. 3, Profesora Alejandra Massone.

[7]
La enorme variabilidad racial en el caso de Latinoamérica, tanto por la composición étnica como cultural, promovió que los eugenistas se preocuparan por mantener los esquemas europeos, orientar el desarrollo y dominancia de la raza blanca, que se consideraba portadora de los valores deseables. Se debía instrumentar, vía mestizaje, el aclaramiento racial, pero además considerar razas blancas adaptables al medio, para cruzarlas con mestizos y poder “blanquear la raza”. Esta concepción dominó en las sociedades eugenésicas de Perú, Brasil y México.
Cita: Laura Suárez y López-Guazo Alvarez /Peláez, R., 1988, “Eugenesia y Control Social”, *Asclepio*, XL, 2, 48-49.

[8]
En las décadas de los sesenta y setenta se produce la gran reforma agraria obligada y apurada por la decadencia humana y social en el contexto rural, la improductividad crónica de los campos, que fueron abandonados por las masivas emigraciones a la ciudad de Santiago. Las expropiaciones en todo el país en su primera etapa alcanzó a más de tres millones de hectáreas. Durante el gobierno de Salvador Allende, el proceso continuó con la expropiación duplicando el proceso anterior. Terminaba así la era de los latifundios después de 400 años.

[9]
Término eufemístico que hace legal un salario muy bajo al amparo de una normativa “moral” y miserable lo que facilita el desarrollo de los grandes empresarios como los hacendados del sur. Hasta hoy día se mantiene ese sistema que desborda todos los años en discusiones delirantes, sobre cual es la cifra mínima que soporta el orden moral y el aseo de las culpas de los poderosos.

herramientas aborígenes que encuentran cuando están sembrando papas. Pruebas mapuches que los campesinos atesoran como fetiches enigmáticos del pasado, o el gran sitio arqueológico de Monte Verde¹⁵, siendo el más antiguo de América. Estos hechos no son menores, si pensamos en la huella indígena palpable en diversos estratos de la cultura sureña; comidas, herencia fonética en el habla local y las costumbres de la zona. También se ha mezclado con la inmigración de los alemanes y la influencia que tuvo la permanencia tardía de los españoles en la zona de Chiloé. A pesar de la indiferencia de los colonos, la cultura local tomó nota de todo su rodaje y producción migratoria conformando una coyuntura multicultural y un territorio híbrido muy particular que llamamos cultura chilota. Si bien es cierto, la isla de Chiloé concentra la esencia de esta definición cultural, estos aspectos también se perfilan en la zona continental por la transferencia permanente en el tiempo. Pude ver en la década de los setenta, en la caleta de Angelmó, como se agrupaban los veleros construidos por carpinteros de rivera¹⁶, llegaban en bandadas como aves marinas a Puerto Montt a comerciar sus productos del mar y del campo. La conexión fue extendida e intensa entre lo insular y lo continental, de aquí se irradian las costumbres chilotas y viceversa.

Se replican las actividades sureñas como acervo cultural chilote en todos lados: las mingas del sur, la “tiradura de casa”¹⁷, la cosecha de papas, la chicha de manzana, entre otras, son actividades colectivas comunes en toda la región.

Otro aspecto muy importante de éstas similitudes es la aparición de la llamativa arquitectura sureña. Aquí la autoconstrucción tiene sus desbordes creativos y patrimoniales más alucinantes de nuestra cultura. Bajo la estrategia de la copia boceteada y de reajo, los carpinteros-arquitectos autodidactas proyectaron desde lejos, seguramente desde la perspectiva del camino, sin parámetros ni medidas, una réplica de memoria, insospechada, sorprendente y reconvertida de la arquitectura alemana en la zona. La gran casona que aterrizó con los alemanes tuvo replicantes en las casas de los campesinos que achicaron las dimensiones y distorsionaron algunas aristas del diseño original articulando un desarrollo arquitectónico muy propio. Como no tenían acceso a los interiores de las casas, improvisaron los espacios y el diseño; pequeñas mansardas, techos quebrados, corredores y la utilización de tejuelas como revestimiento.

La herencia española también es importante en la construcción de las iglesias del sur, aparece como otro frente de inspiración arquitectónica. Catedrales de madera que estiran su fibra estructural y relucen su textura limpia y natural. En la zona alemana son similares pero con ribetes más góticos y se ven claramente en la agudeza de los ángulos, los arcos ojivales de las naves y ventanas pero básicamente son construidas bajo la misma norma y técnica artesanal de la madera.

En este lugar también convergen la realidad y la fantasía sin ningún escrúpulo. El “realismo mágico”¹⁸, la mitología y el conocimiento empírico, producen desarrollos técnicos, sociales y culturales que rayan en lo insólito, resistiendo con sus arsenales ancestrales, logran autonomía y asentamiento exitoso desde tiempos remotos. Lo cotidiano y el entorno natural tienen varias capas a las cuales se puede acceder como a dimensiones de un mundo paralelo; la mitología que puede refugiarse y proteger tras sus códigos narrativos o crear sus propios sistemas de curación en sus enfermos¹⁹ bajo la premisa que: no existen enfermedades, sino gente enferma.

Mi madre nunca conoció un médico en su niñez, tampoco fue a la escuela. En el camino sufrió el dolor de la muerte de dos hermanas, aún así sobrevivieron, no había nociones de abandono ni orfandad. En medio del campo existía una red comunitaria de salud alternativa y trabajo solidario. De esta manera en el sur se sobrevivió por más de doscientos años sin la medicina alópata ni la presencia del Estado de Chile. Se entiende por tanto la desafiliación patriótica en esta zona que se había defendido sola. En el caso específico de la isla de Chiloé, llegó a extremos la desconexión y disociación republicana, al punto de autoproclamarse “República independiente de Chiloé”²⁰.

Mi abuelo contaba que su padre y sus tíos salieron arrancando cuando llegaron los carabineros a caballo laceando a jóvenes campesinos para alistarlos en la guerra del Pacífico, uno de ellos fue alcanzado, se lo llevaron amarrado y fue la última vez que lo vieron, nunca volvería de la guerra. Esta anécdota da cuenta de una nación artificial, armada sobre una inconsistencia de identidad y una filiación forzada, especialmente en la zona sureña. Mi abuela entendió la naturaleza y supo vivir en ella bajo su prisma ancestral, con sus cono-

[10]

En Chile los sueldos más bajos, la mayor desprotección social y de salud la ostenta el nicho laboral rural, están a la deriva y a merced de contaminantes peligrosos y condiciones de trabajo infrahumanas.

[11]

...murieron al instante 13 de nuestros hermanos y dos de los heridos fallecieron días después en el hospital de Osorno, sumando un total (oficial) de 15 mapuches ejecutados sin cargos y sin juicio previo...

Los cuerpos sin vida de nuestros inkafü (defensores), los heridos y los prisioneros fueron llevados a la ciudad de Osorno en las carretas dispuestas en un principio para el acarreo de las pertenencias de los desalojados. Los cadáveres de nuestra gente fueron derivados a la morgue de la policía en donde permanecieron un par de días sin que pudiesen ser vistos por sus familiares dado que carabineros prohibió el ingreso de todo mapuche a la ciudad. El día 22 de octubre el gobernador interino de la época, Carlos Guillermo Fuschlocher, ordenó la intempestiva sepultación de los fallecidos a eso de las tres de la mañana “para evitar perturbaciones”... la humillación en su máxima expresión.

Fuente: Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología “La Matanza de Forrahue y la Ocupación de las Tierras Huilliche” de Jorge Vergara del Solar, Universidad Austral de Chile. Valdivia, 1991.

[12]

El Fisco inscribió a su nombre como -“Dominio sin Título”- gran parte de los predios mapuche-huilliche, dejando como propiedad indígena sólo algunos retazos ubicados en el bordemar, sectores donde las familias tenían ubicadas sus viviendas y huertos. Todo lo demás, correspondiente a las tierras del interior, sectores de antigua ocupación indígena en ganadería, ramoneo y recolección de leña, fueron declarados fiscales.

El 14 de febrero de 1896 el poder ejecutivo dictó un decreto supremo aprobando por Ley de la República, mediante el cual el Estado se obligaba a entregar en la provincia 100 mil hectáreas de tierra a un particular que ejecutaría la colonización del territorio con el poblamiento de extranjeros. Para llevar a cabo este proceso de traspaso, el fisco inscribió para sí, aproximadamente las tres cuartas partes del departamento de Castro, además de 12 islas del archipiélago. Gran parte de la territorialidad mapuche-huilliche ingresó por esta vía al patrimonio estatal y fueron desconocidos los títulos de dominio otorgados por la corona.

Los Huilliches del Sur: El Territorio Huilliche en Valdivia y Osorno
Capítulo Tres.

cimientos empíricos y reglas de comportamiento que estaban transcritos en hechos y relatos míticos. Había un inventario de cosas diversas y de amplio espectro: brujos temerarios que descargaban casas, sacaban los demonios de los cuerpos, curanderos que sanaban con rituales particulares o poderes inmanentes en los elementos. El paisaje de selva tenía una fauna variada como el león (puma) y otros animales no tan normales como el tue tue²¹ o camahue-to²². Mi abuela sabía identificar aquellos lugares por donde pasaba este animal mitológico dejando huellas imborrables en la tierra: una larga y profunda hendidura en el lecho del estero. Ella era una machi exiliada en su matrimonio mestizo, conocía las hierbas y sus poderes. La sabiduría mapuche y la oralidad fue su acervo para nuestra biblioteca de imaginarios en este territorio²³. Creo que eran tiempos donde el acontecimiento cotidiano estaba colapsado de preguntas ante el deseo de una comprensión fantástica del mundo.

[13]
Desmonte: Talar bosques y selvas.

[14]
Huiliches: en mapudungun, *williche* quiere decir “gente del sur”, se ubican al sur de la región de La Araucanía. A la llegada de los españoles poblaban el valle desde el río Toltén hasta el centro de Chiloé, en lo que hoy son las provincias de Valdivia, Ranco, Osorno, Llanquihue y Chiloé. Cuncos o Juncos: eran un pueblo que habitaba la franja costera del sur de Chile entre Valdivia y Maullín. Parte de los pueblos mapuches sedentarios y costeros Lafkenches, vinculados con el mar y con el cultivo de la papa.

[15]
Ubicado en las cercanías de Puerto Montt, en la localidad de Monte Verde, existe un hallazgo arqueológico descubierto el año 1976. Su importancia radica en que es el vestigio humano más antiguo del continente americano y tendría una data de cerca de 33 mil años de antigüedad.

[16]
Carpinteros de rivera: maestros artesanos expertos en construcción de barcos, veleros y lanchas chilotas de madera.

[17]
Tiradura de casa: trabajo comunitario para mover una casa por tierra o por mar. Esta acción está enmarcada en la tradicional minga chilota en donde la comunidad actúa como una máquina pedestre para hacer grandes obras en el paisaje.

[18]
El Realismo mágico es un género literario implantado principalmente por los novelistas latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX. Nos muestra la realidad narrativa con elementos fantásticos y fabulosos, como para exagerar su aparente contrariedad. Se destaca la presencia de lo sensorial como parte de la percepción de la realidad. El realismo mágico también abarca los mitos y las leyendas, que pueden ser presentados por múltiples narradores (con lo que combinan en primera, segunda y tercera persona).

[19]
El efecto es que las experiencias vividas en el escenario de lo cotidiano natural y los personajes y hechos imaginarios con los que se narrativiza el “otro lado” de esta misma cotidianidad se tornan en cierto modo indistinguibles, al menos para quienes no están familiarizados con estos juegos de lenguaje. Así, los mitos y leyendas chilotas en tanto práctica discursiva producen un efecto desestabilizador de las seguridades epistemológicas de la racionalidad occidental y de la imagen de realidad que ésta proyecta y legitima.

[20]

“Al asomar el siglo XIX parecía haber muy poco en común entre chilotes y chilenos. Habían vivido escindidos los unos de los otros por más de 200 años. Primero por la ultramarina distancia y por separarlos la terca presencia de la “nación” araucana y segundo, porque desde 1768 el Archipiélago pasó a depender del Virreinato del Perú. Aislados, casi como sitiados, diseñaron los chilotes su propio mundo lejos de todo contacto, dibujando el perfil de una existencia original que se conciliaba muy bien con una mentalidad española que parecía haberse quedado fijada en su etapa fundante del siglo XVI; así el hombre chilote ya tiene una identidad propia en el siglo XVIII.”

Montiel, Dante y Urbina Burgos, Rodolfo. “*Periodo Independentista. Los Chilotes defensores del Rey*”

[21]

Tue tue o chonchón: criatura de la mitología mapuche, es una extraña ave de plumas grises formada por una horrible cabeza humana, presencia maligna y muy temida en las zonas rurales.

[22]

El camahueto: Animal mitológico conocido como un chivato marino con un cacho en la frente, solo los brujos pueden capturarlo, su cacho es similar al de un unicornio que tiene propiedades curativas y es usado en recetas de curanderos. A través de esta criatura se trata de explicar los derrumbes de terreno y la formación de ríos, arroyos y similares.

[23]

Se trata, en efecto, de un modo de imaginar el territorio –modo originalmente afincado en la oralidad del lenguaje– que cancela la urgencia, y acaso la necesidad, de elaborar una explicación “objetiva” susceptible de ser sometida a prueba desde la experiencia racionalizada según criterios que, si no son científicos en rigor, sí organizan el conocimiento empírico ajustándolo a posibilidades positivas de verificación. *Sergio Mansilla Torres: Mutaciones culturales de Chiloé. Pág., 277*